

INTRODUCCION DEL PSICOANALISIS EN LOS ESTADOS UNIDOS: LA VISITA DE FREUD A LA UNIVERSIDAD DE CLARK

BENIGNA GÓMEZ-ZÚÑIGA
MODESTA POUSADA FERNÁNDEZ

Departamento de Psicología Básica
Universidad de Barcelona

RESUMEN

En el presente trabajo, abordamos las primeras fases de la penetración del psicoanálisis en los Estados Unidos a través de la visita que S. Freud realizó a la Universidad de Clark en 1909. Esta visita es tomada como eje de nuestra comunicación, recogiendo cuál era el conocimiento anterior que sobre la teoría psicoanalítica existía entre los médicos y psicólogos norteamericanos y cuál fue el impacto de las conferencias impartidas por Freud en Clark entre los círculos sociales y académicos de Boston. Finalmente, las últimas páginas de nuestro trabajo esbozan las posteriores líneas de desarrollo del psicoanálisis en los Estados Unidos, líneas que presentan características específicas ligadas a la cultura y sociedad norteamericanas.

ABSTRACT

In this work, we discuss the early stages of the introduction of psychoanalysis in the USA. Freud's visit to Clark University in 1909 provides an excuse for analysing two questions: (1) what was the American physicians' and psychologists' perception of psychoanalytic theory, and (2) what was Freud's lectures' impact on Boston's social and academic circles. Finally, we sketch the subsequent development of psychoanalysis in the USA, which was deeply influenced by the specific features of American culture and society.

INTRODUCCIÓN

En 1909, Granville Stanley Hall, Presidente de la Universidad de Clark (Worcester, Massachusetts), invitó a Sigmund Freud a impartir una serie de conferencias en lo que significaba su primer viaje a los Estados Unidos. Esta

invitación se enmarcaba en un conjunto de seminarios interdisciplinarios que tenían previsto celebrarse en Clark durante el verano y otoño de ese mismo año y que formaban parte de las celebraciones que conmemoraban el vigésimo aniversario de la Universidad.

Diversos autores (entre ellos: Stendler, 1947; Ruitenbeek, 1966 ó Hale, 1971) se han referido al paso de Freud por la Universidad de Clark a la hora de abordar el análisis histórico de la penetración de la teoría psicoanalítica entre los médicos y psicólogos norteamericanos. En el presente trabajo nos proponemos integrar la pluralidad de datos existentes, tomando esta visita de Freud a los Estados Unidos como punto de referencia para analizar, por una parte, cuál era el conocimiento que los médicos y psicólogos norteamericanos poseían sobre la teoría psicoanalítica con anterioridad a estas conferencias y, por otra, para esbozar las posteriores líneas de penetración y evolución del psicoanálisis en la sociedad norteamericana.

Lo que en estas páginas presentamos no es sino una primera aproximación a un tema que posee abundantes sugerencias para orientar investigaciones futuras.

FREUD EN LOS ESTADOS UNIDOS ANTES DE 1909

S. Freud había comenzado a ser conocido en los Estados Unidos por sus trabajos neurológicos a partir de la publicación de su artículo «Living Nerves and Nerve Cells» en el *Journal of Nervous and Mental Disease*, en 1882. Además, había aparecido en la revista británica *Brain*, ampliamente conocida en los Estados Unidos, un artículo acerca de su método para teñir tejidos con cloruro de oro, y en 1885 y 1886, el neurólogo neoyorquino Moses Allen Starr, que había trabajado brevemente con Freud en Viena, resumió otros dos de sus artículos neurológicos. Así pues:

En un primer momento, Freud se hizo con una reputación de prometedoro neuroanatomista en los Estados Unidos, y esta aureola dejada por la seriedad de sus investigaciones pudo haber preparado la recepción de sus primeros trabajos psicopatológicos. (Hale, 1971, p. 181)

La primera toma de contacto de Stanley Hall con el trabajo de Freud se produce a través de la conferencia que, en 1895, Robert T. Edes impartió en la Massachusetts Medical Society y, fundamentalmente, a través de William James, quien en 1894, había resumido algunos trabajos de Pierre Janet para el primer número de la revista *Psychological Review*. En sus reseñas, James da muestras de un amplio conocimiento sobre la labor que la escuela clínica francesa estaba realizando en el campo de los estudios sobre la histeria, valorando muy positivamente los nuevos datos e ideas que de estos estudios se estaban derivando y sus posibilidades futuras. En ese mismo número del *Psychological Review*, James resume también, aunque con mucha mayor brevedad, la comunicación preliminar de los *Estudios sobre la histeria* de Breuer y Freud, enmarcándola en el contexto teórico y terapéutico de los trabajos de Janet (James, 1894). Las referencias de James con respecto a Freud se produjeron también en los escritos que recogían sus *Lowell Lectures* sobre

Exceptional Mental States, en 1896, y unos años más tarde, en 1902, en su obra *The Varieties of Religious Experience*, en la que nuevamente cita a Breuer y Freud¹ (Hale, 1978).

Siguiendo con el repaso a las referencias a Freud en la psicología norteamericana, en 1899 Erwin Runkle publicó en el *American Journal of Psychology* un comentario sobre *Estudios sobre la histeria*; por su parte, Stanley Hall, en su obra de 1904, *Adolescence*, citó en varias ocasiones a Freud, subrayando la importancia de los traumas sexuales en la génesis de la neurosis; y en julio de 1909, unos meses antes de la llegada de Freud a los Estados Unidos, Abraham A. Brill publica en *The American Journal of Insanity* un artículo en el que describe el tratamiento de varios casos de Freud a través del método analítico.

Dados estos escasos antecedentes en relación a la presencia de Freud en la psicología norteamericana con anterioridad a 1909, podemos preguntarnos acerca de los motivos de Hall para invitar a Freud a Clark. Estos motivos podrían relacionarse con varios aspectos; por un lado, Hall y Freud estaban de acuerdo en algunos puntos significativos: ambos atribuían un papel esencial tanto a la sexualidad como al desarrollo del individuo desde su infancia. No obstante, estos enfoques comunes no explican totalmente la razón de la invitación a Clark.

Según Ross (1972), hay dos razones que justificarían esta elección: la primera, que Freud podía dar un nuevo estímulo a la psicología americana y, segunda, y posiblemente más importante, por el deseo de Hall de «adelantarse a los bostonianos, de cuyos círculos se sentía excluido» (p. 387). Es probable que Ross (1972) se está refiriendo al hecho de que Hall no participaba en las actividades del grupo de Boston, formado por filósofos, psicólogos y psiquiatras (W. James, Munsterberg, Prince, etc.) y liderado por Putnam². Este grupo conocía las investigaciones de Freud, aunque se decantaba más hacia la tradición psicopatológica francesa en sus teorías sobre el inconsciente y sus métodos de terapia mental.

Koelsch (1984), por su parte, afirma que «Si Hall, en cierto sentido, estaba utilizando a Freud con fines políticos y académicos de carácter local, Freud, por su parte, estaba utilizando a Hall por motivos similares:» En aquel tiempo más que nunca, Freud necesitaba un buen apoyo que legitimara su trabajo, apenas reconocido en su círculo europeo, «En Europa me sentía como si fuera despreciado, pero en América me sentí recibido como un igual por los hombres más importantes» (Freud, 1925, p. 52).

Freud había declinado, en un principio, la invitación de Hall, igual que lo habían hecho Wilhelm Wundt, Alfred Binet o John Dewey. No obstan-

¹ Esta cita contradice la afirmación de Stendler (1947) en la que sostiene que en los quince años que siguieron a la publicación original de los *Estudios sobre la histeria* (1895) no hubo en la psicología norteamericana ninguna cita a este trabajo.

² James Jackson Putnam (1846-1918) era especialista en neurología y profesor en la Harvard Medical School. A mediados de la primera década del presente siglo comenzó a interesarse por el psicoanálisis y tras la visita de Freud se convirtió en uno de sus mayores difusores, impartiendo conferencias para su divulgación entre los psicólogos y neurólogos estadounidenses.

te, aceptó su segunda oferta que incluía unos honorarios más altos (habían ascendido de \$400 a \$750 dólares), una fecha compatible con su práctica privada (la semana del 6 de Septiembre de 1909) y un título de Doctor *honoris causa* en Derecho (Rosenzweig, 1992).

1909: FREUD EN LA UNIVERSIDAD DE CLARK

Freud, Ferenczi y Jung embarcaron en Bremen el día 21 de Agosto con rumbo a Estados Unidos. El 5 de Septiembre llegaron a Worcester, y el lunes 6 de Septiembre comenzaron las conferencias.

Según conocemos a través de una foto tomada el día 10 de septiembre, entre su audiencia se encontraba James³, Holt, Titchener, Hall, Boas, Stern, Burgerstein, Seashore, Jastrow, Cattell y un pequeño grupo de psiquiatras encabezado por Meyer⁴ y Putnam. De hecho, podemos considerar que allí estaba representado el conjunto de la sociedad de Worcester, puesto que también acudieron a Clark personas ajenas al ámbito académico y miembros de la prensa y de los principales grupos de difusión cultural de la ciudad.

Las conferencias cubrieron el conjunto de los aspectos fundamentales de la teoría psicoanalítica. En la primera de las sesiones Freud hizo una presentación de los orígenes del psicoanálisis comentando extensamente el caso de Anna O. y la labor de Breuer en el mismo (a quien Freud atribuye explícitamente el mérito de la creación del psicoanálisis); en las sesiones siguientes se detuvo en algunos de los principales conceptos de la teoría psicoanalítica; hizo una presentación de la asociación libre, el análisis de los sueños y de los actos fallidos como las vías de acceso a los contenidos inconscientes; planteó el origen sexual de los síntomas histéricos y esbozó los principales rasgos del complejo de Edipo y de la transferencia, para concluir con una reflexión general acerca del sentido y la utilidad de la terapia analítica (Freud, 1910).

El último día, la universidad de Clark otorgó a Freud el grado de Doctor *honoris causa* en Derecho, por su trabajo en psicoterapia, análisis y psicología sexual. «Fue el primer reconocimiento oficial que recibió el psicoanálisis,» como dijo Freud (Jones, 1955) y fue el único honor académico que recibiría nunca.

Freud y sus acompañantes partieron rumbo a Europa el día 21 de Septiembre. No fue, sin embargo, hasta octubre cuando Freud comenzó la redacción de las conferencias impartidas en Clark. En una carta a Jung, Freud

³ La estancia de James en Clark fue breve, pues llegó a Worcester la tarde anterior. Pasó la noche en casa de Hall y se marchó al día siguiente. Freud (1925) relata este encuentro con James y remarca: «Otro evento de esos días que me produjo una duradera impresión fue el encuentro con William James el filósofo» (p. 52).

⁴ Adolf Meyer (1866-1950) nació en Suiza y aprendió neurología con Forel (ver nota 2). Emigró a Estados Unidos y entre 1902 y 1910 dirigió el New York Psychiatric Institute. Al parecer, fue le propio Meyer quien llevó a John Broadus Watson a interesarse por la psicopatología y el psicoanálisis a partir de 1910, fecha en la que ambos coincidieron en la Johns Hopkins University, en Baltimore (Gondra, 1985).

manifiesta su intención de introducir algunos cambios en ellas. Sin embargo, según Jones (1955), mantuvo el contenido original. Ante la insistencia tanto de Hall como de Deuticke (el editor de Freud en Austria), la redacción se completó a mediados de diciembre. El encargado de su traducción al inglés fue Harry W. Chase, estudiante de doctorado con Hall, y, junto con las conferencias de Jung, fueron publicadas en el número de abril del *American Journal of Psychology*.

Por lo que se refiere a la repercusión de los seminarios de Freud en los círculos sociales y académicos de Boston, si bien los periódicos *Worcester Magazine, Gazette, Worcester Telegram*, y otros diarios bostonianos dieron información puntual sobre la totalidad de las conferencias conmemorativas, las impartidas por Freud y Jung tuvieron, de hecho, escasa amplitud, aunque los calificativos a las mismas fueran muy positivos (Koelsch, 1984).

En conjunto, Worcester dio un cálido recibimiento a Freud. Según Ruitenbeek (1966), «La claridad y rotundidad con las que Freud expuso sus ideas en las conferencias de Worcester provocaron duras críticas, pero también estimularon un estudio serio sobre el psicoanálisis» (p. 35). El mismo Freud se sorprendió bastante por la atmósfera tan receptiva, generada por un grupo de gente abierta, todos ellos familiarizados con el psicoanálisis y libres de prejuicios; «parecía la realización de un increíble sueño» (Freud, 1925, p. 52).

Sin embargo, el impacto de las conferencias no fue «traumático», en el sentido de que Freud no consiguió inmediatos adeptos. Hale (1971) señala que:

La conversión era fruto, normalmente, de un largo y complejo proceso. Los médicos se comprometían con el psicoanálisis sólo tras largas discusiones y después de ser impresionados por influyentes personalidades que defendían esta nueva terapia. (p. 178)

Algunas de estas personalidades, decantadas de antemano en favor del psicoanálisis, comenzaron inmediatamente una labor de difusión del mismo. En este sentido, en diciembre de 1909, Putnam publica en el *Journal of Abnormal Psychology* un artículo bajo el título de «Personal Impressions of Sigmund Freud and His Work, with Special Reference to His Recent Lectures at Clark University». También Ernest Jones publica dos artículos aparecidos en 1910 en favor de la teoría psicoanalítica y Rudolph Archer hace una revisión ese mismo año de la mayoría de los trabajos de Freud hasta ese momento (Stendler, 1947).

En cuanto a la acogida que entre los profesores de Clark suscitaron las aportaciones de Freud, hay que decir que ésta fue bastante desigual. Por lo que respecta a Hall, éste siguió nombrando a Freud en sus cursos (aunque todo aquello que concernía a temas sexuales fue suprimido) y siempre se mostró interesado en publicar artículos relacionados con el psicoanálisis en las revistas en las que él tenía alguna influencia. Aunque su admiración por el trabajo de Freud era menos intensa que por la contribución de Adler, Hall citó a Freud en su trabajo *Educational Problems* y en 1920 escribió el prefacio de la traducción inglesa de *General Introduction to Psychoanalysis*. De hecho, continuó manteniendo ideas psicoanalíticas toda su vida.

En cuanto a William James, asistente también, como hemos indicado, a la última de las conferencias de Freud y conocedor, desde muchos años antes, de

su trabajo, Ruitenbeek (1966) señala su actitud ambivalente: si bien, en palabras dirigidas a Ernest Jones, predecía que el futuro de la Psicología pertenecía a la labor de los psicoanalistas, en una carta posterior al psicólogo suizo Theodore Flournoy se muestra preocupado por las que denomina «ideas fijas» de Freud y califica al «simbolismo» como un «método peligroso», aunque admite la luz que los psicoanalistas pueden aportar al conocimiento de la naturaleza humana. No obstante, Koelsch (1984) señala que,

James debía estar refiriéndose a la futura psicología en un sentido general, no aludiendo específicamente al programa freudiano. En una carta a Mary Calkins, James afirmaba que, aunque él creía que Freud y sus discípulos podían incrementar el conocimiento de la psicología funcional, él sospechaba que el mismo Freud podía ser lo que denominaba un 'halluciné'. (p.28)

Gay (1989) indica que las simpatías de James se dirigían, en realidad, más hacia Jung que hacia el propio Freud, en la medida en que la hostilidad de éste hacia la religión cuestionaba la teología filosófica que James defendía.

Lo que sí parece manifiesto es que la visita de Freud estimuló el debate y la discusión sobre las ideas psicoanalíticas entre los psicólogos y psiquiatras norteamericanos y que esta discusión permitió un mejor conocimiento de las mismas (Ruitenbeek, 1966). De hecho, en 1911 se fundaron tanto la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York (liderada por Brill), como la Asociación Psicoanalítica Americana, que se convirtieron en foros de debate sobre la teoría y la terapia psicoanalíticas.

LÍNEAS MAESTRAS DE LA EVOLUCIÓN POSTERIOR DEL PSICOANÁLISIS EN LOS ESTADOS UNIDOS

La recepción de Freud en los Estados Unidos estuvo determinada por las características que presentaba la cultura norteamericana del momento. El inicio de la centuria coincidió con un período crítico para la vida de la sociedad norteamericana, en la medida en que muchas cuestiones referidas a valores y principios de carácter social estaban en pleno debate (Sullivan, 1932). El psicoanálisis aportó una perspectiva particular que afectó, precisamente, a dichos valores. Como resultado, la respuesta a las conferencias de Freud en Clark estuvo anticipada, de hecho, por la respuesta de la sociedad norteamericana a ese cambio de valores.

De cualquier forma, los americanos no recibieron sin modificaciones la doctrina de Freud, antes bien, la adaptaron de modo tal que no representara un conflicto con sus valores culturales tradicionales. Especialmente relevante es la hostilidad que despertó en una sociedad de tradición puritana como era la estadounidense la importancia que Freud concedía a la sexualidad como factor central en la génesis de la neurosis⁶ (Rosenzweig, 1992). En consonancia con esta hostilidad general que el papel de la sexualidad despertaba

⁶ En relación a los artículos y declaraciones de esta polémica, ver Stendler (1947).

entre psiquiatras y psicólogos, incluso algunas de las personalidades más allegadas al psicoanálisis se manifestaron abiertamente en contra del excesivo énfasis que se concedía a los aspectos sexuales (es el caso de Hall) o, cuando menos, matizaron o disminuyeron sus referencias en este sentido (como hizo Putnam), (Ruitenbeek, 1966).

Del mismo modo, el tradicional carácter pragmático de los norteamericanos llevó a la audiencia de Freud en Clark a aceptar el psicoanálisis como una nueva perspectiva que podía ser incorporada en los campos de trabajo en los que cada uno estaba introducido. El psicoanálisis se les presentaba como una nueva configuración teórica, con nuevos problemas y nuevas soluciones pero, en realidad, fue adoptado como una técnica que podía ser utilizada siempre que fuera necesario, entendido más como un modelo de apoyo que como una auténtica alternativa teórica.

En este sentido, el psicoanálisis llegó a los Estados Unidos en un momento crítico en la medida en que la demanda pública de servicios de higiene mental estaba incrementándose muy rápidamente, y, al mismo tiempo, ni los neurólogos ni los psiquiatras confiaban en sus propias recetas para responder a esta demanda. Ello, junto con la influencia del psicoanálisis, que intentaba una explicación sobre bases exclusivamente psicogenéticas, significó un debilitamiento de la hipótesis de la lesión cerebral como causa de los trastornos mentales. Además, tanto neurólogos como psiquiatras carecían de un modelo psicológico que les permitiese explicar sus observaciones clínicas.

Así pues, las conferencias de Freud en Clark dieron lugar, no sólo al nacimiento de una nueva profesión en los Estados Unidos, sino también a la creación y al desarrollo de una nueva psicoterapia que pronto se convirtió en un instrumento ampliamente utilizado dentro de la profesión médica.

CONCLUSIONES

El encuentro de Freud con la comunidad académica y científica de Clark tuvo consecuencias de carácter personal, ya que le reportó un reconocimiento que en Europa entonces se le negaba y el contacto con algunas de las figuras más destacadas de la Psicología norteamericana (como es el caso de William James).

Este encuentro tuvo también implicaciones importantes en cuanto a la posterior penetración del psicoanálisis entre los médicos y psicólogos norteamericanos. Antes de su visita el conocimiento de los trabajos de Freud era bastante escaso, ya que, si bien contaba con el apoyo de ciertos autores (como Brill o Putnam), apenas existían referencias a él y a sus teorías en las publicaciones norteamericanas sobre psicología o psiquiatría, y las existentes prácticamente se limitaban a algún comentario sobre su trabajo de 1895 con Breuer.

La exposición que Freud realizó a lo largo de sus cinco conferencias en Clark proporcionó a sus asistentes una visión de conjunto de la que, sin duda, la mayoría carecían. A nuestro entender, es probable que fuese esta presentación, esquemática, sin duda, pero al mismo tiempo rigurosa, ordenada y novedosa en muchos de sus aspectos para los asistentes a la misma, la que actuase como motor de la discusión y el debate encendidos que, según

diversos autores, se vivieron, en relación a la teoría psicoanalítica, en el seno de la neurología y la psiquiatría norteamericanas de la siguiente década (Ruitenbeek, 1966 ó Hale, 1971). En este sentido, podríamos decir que las conferencias de Clark marcaron un antes y un después en lo que se refiere al conocimiento y al interés que entre los norteamericanos despertó el psicoanálisis.

Por otra parte, consideramos que merece una especial atención el carácter distintivo y particular que adquirió el psicoanálisis en los Estados Unidos. Creemos que éste se halla relacionado, tal como ya hemos apuntado, con las características y vicisitudes de la cultura y la sociedad norteamericanas del momento, en la medida en que el acceso directo de los psicoanalistas norteamericanos a los trabajos de Freud se hizo bien pronto posible a través de las traducciones de Brill. Aunque en las últimas páginas del presente trabajo hemos apuntado algunas de las líneas principales que caracterizan la recepción del psicoanálisis en los Estados Unidos, creemos que se trata de una cuestión que debe ser analizada con mayor detenimiento y profundidad y que a ello deben encaminarse trabajos futuros.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1910). The Origin and Development of Psychoanalysis. Five Lectures. *The American Journal of Psychology*, 21, 181-218.
- Freud, S. (1925). *An Autobiographical Study*. Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud (1959). London: The Hogarth Press.
- Gay, P. (1989). *Freud: A Life for Our Time*. New York: Anchor Books, Doubleday.
- Gondra, J.M. (1985). Watson y el psicoanálisis. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 40, (3), 535-565.
- Koelsch, W.A. (1984). «Incredible Day Dream»: *Freud and Jung at Clark*. Worcester: The Fifth Paul S. Clarkson Lecture.
- Hale, N.G. (1971). *Freud and the Americans: The Beginnings of Psychoanalysis in the United States, 1876-1917*. New York: Oxford University Press.
- Hale, N.G. (1978) (Ed.). *L'introduction de la psychanalyse aux États-Unis*. Paris: Gallimard.
- James, W. (1894). Abstract of «Ueber den Psychischen Mechanismus Hysterischer Phänomene» by Breuer and Freud. *The Psychological Review*, 1, 199.
- Jones, E. (1955). *Sigmund Freud. Life and Work*, Vol. 2. London: The Hogarth Press.
- Rosenzweig, S. (1992). *Freud, Jung, and Hall the King-Maker*. Seattle: Hogrefe & Huber Publishers.
- Ross, D. (1972). *G. Stanley Hall. The Psychologist as Prophet*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Ruitenbeek, H.M. (1966). *Freud and America*. New York: The MacMillan Company.
- Stendler, C.B. (1947). New Ideas for Old: How Freudism Was Received in the United States from 1900 to 1925. *The Journal of Educational Psychology*, 38, 193-206.
- Sullivan, M. (1932). *Our Times. The United States 1900-1925*. New York: Charles Scribner's Sons.